

COMUNICACIONES

“LA EDUCACION Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL”*

*Adriana Flores de Saco***

En el marco del 80 Aniversario de la Pontificia Universidad Católica, el Banco de Crédito y la Universidad auspiciaron un interesante debate sobre el aporte de los medios de comunicación social (MCS) a la educación. Ante la extensión y trascendencia del tema, no obstante la ajustada distribución del tiempo a expositores, panelistas y asistentes, la reflexión sobre la problemática a considerar quedó recién abierta:

Que los MCS constituyen una agencia educativa complementaria a la labor del hogar, la escuela y la Iglesia, en la formación de la conciencia del ciudadano, en la definición de su escala de valores, y que esta influencia en nuestro medio es creciente, fue una verdad expresa poco discutida en el evento. Que no todos los medios cuentan con igual “rating” de atención, como la radio y la televisión, que

* Reflexiones sobre el Seminario “Aportes de los Medios de Comunicación Social a la Educación para el siglo XXI” realizado en el mes de abril del presente año.

** Pontificia Universidad Católica del Perú.- Departamento de Educación.

hasta el presente priman como elementos lúdicos, de entretenimiento y de información, resultó indiscutible. Que la lectura de textos y publicaciones periódicas, de revistas y diarios aún no alcanza el aprovechamiento esperado, se reconoció posible. Que los MCS afectan muchas veces la intimidad individual o grupal y que los MCS nos permiten construir un entorno de aldea global que nos lleva al reconocimiento de una ciudadanía mundial, fueron problemas expuestos pero no discutidos. Que publicaciones periódicas, ofrecen espacio y organizan campañas educativas, fue precisado por algunos panelistas y en ésta línea recordemos el trabajo de Oscar Miró Quesada (RACSO) que enriqueció "El Comercio" con sus divulgaciones, en su afán por llevar la Universidad al hogar. Pero... que los MCS puedan ser considerados como agencias educativas de primer orden al igual que la escuela o la familia, flotó en el ambiente del encuentro, como realidad expresa no admitida. Quedó como el gran interrogante, entre muchos otros suscitados a lo largo de las exposiciones y comentarios. Los expositores, que exhibieron una gran coincidencia de ideas sobre los distintos aspectos del aporte educativo de los medios, se dividieron sobre el nivel de responsabilidad, entre los que reclamaban un compromiso mayor que el asumido en el presente por los medios, ante la crisis de la educación formal, (tesis sostenida por el Dr. Luis Jaime Cisneros entre otros) y los que reconocían una responsabilidad sólo indirecta en la formación ciudadana, por la influencia que podrían tener al afectar a los infantes o al suscitar dudas o debilitar creencias en los usuarios adultos. Para ellos, entre los que destacó Luis Peirano (Director de GRADES), los agentes primarios y responsables eran la familia, la escuela y la Iglesia.

Ante estas alternativas manifiestas en el evento, cabe preguntarse sobre la posibilidad y efectividad de este nivel de compromiso o responsabilidad reconocida a los medios, dadas las condiciones reales del ambiente cultural y de la estructura socioeconómica, en las que crecen nuestros niños y adolescentes: la situación de deterioro de la estructura o célula familiar actual, con el trabajo de la mujer y el debilitamiento de los lazos de la gran familia que antaño soportaba o suplía la ausencia de los padres. Cabe considerar también la diversidad lingüística y de nivel cultural y evolución social que hacen más difícil el preparar a los diversos grupos humanos para la comprensión y decodificación de los mensajes televisivos y

escritos; a ello se suma el deterioro experimentado por la escuela en su valor instruccional y formativo en las últimas décadas ¿Se puede entonces caracterizar el poder formativo de los medios de comunicación social (MCS) como indirecto, complementario, de poca influencia frente a los agentes primarios, el hogar, la escuela y la iglesia? Si en los contextos extranjeros, de países desarrollados, europeos y norteamericanos, se aceptara este juicio, sería porque su realidad o fines educativos fueran distintos a los nuestros, pero a juzgar por las críticas que de ellos nos llegan, en esos países se vive situaciones de violencia, consumismo y sexo extremos, atribuidos en gran parte al mensaje de los MCS y se buscan políticas remediales, que aún no alcanzan el control deseado.

El Departamento de Justicia de Estados Unidos estimaba para 1995 que por lo menos 100 000 niños portaban armas en la escuela. Cada hora se daban 200 atentados contra estudiantes y 900 amenazas a docentes. Otra fuente reconoce al homicidio como la tercera causa de muerte para niños de 5 a 14 años y la primera para la población negra; el suicidio se eleva a uno por cada dos horas. De acuerdo a la encuesta Harris de 1993 el miedo a la violencia se ha extendido en la escuela. En respuesta a ello, la Decana de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, Deborah Prothrow Stith se pregunta "Por qué se matan nuestros niños? y responde "Porque nosotros se lo enseñamos". "Nuestra sociedad realza la violencia". En realidad, los MCS a menudo retratan al héroe ensalzando la violencia para conseguir lo que desea (Linda Latiense 1995 en Phi Delta Kappan, 1995).

El informe de la encuesta Harris (1993) y la reciente Legislación contra la pornografía de la administración Clinton (1997) son claras muestras del deterioro moral en USA, producto en gran parte de la acción de los medios (en Estados Unidos un adulto a los 65 años, ha dedicado 9 años promedio de su vida a mirar TV). Otro tanto sucede en Rusia (El Comercio, 3 de Mayo de 1997).

En nuestro país la delincuencia va avanzando de la mano con la campaña de consumismo, de prédica de sexo y violencia de los MCS. No se trata de atacar a los MCS como causa determinante del deterioro moral. El problema moral es muy complejo; va de la mano con la educación, la pobreza y la injusticia. Toda la estructura social,

desde su marco teórico está en juego y se requiere del compromiso y participación de todos para superar la crisis moral que vivimos, pero indudablemente los MCS tienen gran parte de responsabilidad en la educación ciudadana y sobre ello es que reflexionamos:

Mahatma Gandhi, el apóstol hindú de la paz nos recordó, “Si debemos alcanzar la verdadera paz en este mundo... Tenemos que comenzar con los niños”. En el presente creo que también tenemos que atender a los adultos, en un proceso continuo de asistencia al hombre.

En educación enfrentamos una doble alternativa: Si aceptamos el poder directo y causal de los MCS en la formación de la conciencia ciudadana, en los usos y costumbres de éstos, en su toma de decisiones, la responsabilidad de los empresarios, directores, reporteros, animadores y en general de todo el personal que anima los programas y atiende las audiencias, debe ser debidamente reconocida y sobre ella derivar las sanciones o premios ocultos o expresos de la sociedad. Este control más que estatal deberá surgir de la sociedad civil como se propuso en el evento, dada la sensibilidad que toda acción estatal sobre los MCS puede suscitar. Si por el contrario los MCS descansan en la labor educativa inicial de la familia, la escuela y la iglesia, urge la atención de esta responsabilidad por estas entidades, y con carácter prioritario, dados los aumentos de sintonía en radio y TV, que en el país supera el horario escolar y cautiva la atención y el sentimiento del público infantil y adolescente por su carácter esencialmente lúdico y los recursos plásticos y artísticos de que disponen.

En lo que se refiere al adulto y al hogar, aparte de los programas remediales y de educación permanente, no podemos dejar de reconocer que la acción mas efectiva comienza también en la infancia, en la educación de los menores –los futuros padres–, lo que lleva a descargar todo el peso de la responsabilidad educativa, en la educación formal, en la escuela. Si la educación no formal –que en gran parte cumplen los medios– apoyara la labor educativa de ésta, la solución al problema seria más factible. Hasta el presente sin embargo, no hay sólo un divorcio sino una seria oposición entre los valores propuestos por ambos sistemas. Pero debemos reconocer que los medios también son producto de lo que la escuela hace o deja de hacer.

Tratándose de la escuela, cuya crisis se denuncia en todos los tonos en el último tercio del siglo, sin intentar resolverla, es justo y necesario reconocer sus antecedentes y condiciones de acción. Y esto a propósito de la denuncia que hiciera el Dr. Cisneros en el evento:

“Nuestro sistema educativo nos mantiene como un pueblo derrotado que ha perdido la guerra de la instrucción, del desarrollo, y de la justicia, porque ha perdido realmente todas las batallas de la educación. Estamos en verdad inermes y lo grave es que tal situación no es fruto de acuerdos internacionales. Hemos venido perdiendo una guerra librada contra nosotros mismos, creyendo que nos “armábamos”, cada vez que nos proveíamos de todos aquellos instrumentos que habían servido a otros pueblos para liberar otras guerras, que resultaron a la postre las suyas propias, pero no las nuestras. Por eso la escuela no ha logrado ser en el Perú un agente de cambio social”.

Coincido con su enunciado; con lo que no estoy de acuerdo es con el reconocimiento de la causa real de esos fracasos y lo recuerdo porque también ella puede estar detrás del fracaso de la educación que se espera de los MCS. ¿Cuáles son los intereses de los grupos de poder tras estos medios? ¿Buscamos desarrollo sostenido, pero dentro de una economía humanizada!

La escuela actual, con sus limitaciones y problemas es producto de la Ilustración. En el Perú, reproduce los modelos oligárquicos de la escuela española y napoleónico de Francia y en pleno siglo XX mantiene su estructura vertical y centralista al servicio de la administración aristocrática de exclusión ciudadana (contra analfabetos y el elemento femenino) que imperó en la primera mitad del siglo; después de la segunda guerra mundial evoluciona con la expansión educativa de los gobiernos de Odría y Velasco, pero ante el fracaso de la reforma del 72, mantiene sus características tradicionales; desde entonces se inicia un compás de espera ante las presiones de los nuevos paradigmas sociopolíticos y económicos de filosofía positivista (modernidad y posmodernidad) y psicológicos-pedagógicos (constructivismo piagetano y husserliano). Ya a fines del siglo se busca una educación para el siglo XXI, forjadora del ciudadano democrático, trabajador, libre, crítico, persona afirmada en principios, valores y virtudes, un ideal que dentro de las condiciones

actuales de la educación peruana, sin ánimo derrotista, se visualiza muy lejano.

Hasta el presente la escuela en crisis, a la que achacamos todos nuestros males y derrotas, se sostiene sobre el sacrificio apostólico, político o religioso de sus servidores, más que por el cuidado y apoyo de la sociedad, de las fuerzas vivas de la nación. Hace varios decenios que en los foros políticos y económicos se reconoce la importancia de la escuela como “inversión”, como factor de desarrollo nacional. Seguramente hay buenos propósitos pero no se cristalizan en una legislación y en un soporte presupuestal adecuado para una educación eficaz, en sus propósitos de eficiencia, en el uso de sus recursos, relevancia, para las metas de desarrollo sostenido a alcanzar y pertinencia en razón de nuestra diversidad. ¿Podrá la prédica de la pedagogía radical del estudioso norteamericano Henry Giroux, llamando a tolerancia, pero también a la reflexión transformadora de Habermass y liberadora de Freire, llevar la escuela al cambio esperado? creo que es necesaria una crítica más profunda y honesta de la crisis educativa, sus causas y consecuencias para ingresar a la vía de una adecuada reconstrucción del sistema formal, y en relación con éste del no formal.

Regresando al tema de los medios, si la escuela y la familia no cumplen sus funciones en la preparación de las audiencias infantiles, adolescentes y también adultas para aprovechar la nueva educación de los MCS, la responsabilidad recaerá en éstos. La prensa escrita, la radio, la TV, el cine, el teatro, los ciberespacios, se convierten en agentes directos del orden amoral actual ¡Que no triunfe la conquista del “rating” motivo en parte, de degradación de los programas, ni sea el seudo arte carta abierta a la pornografía! Es justo reconocer —en el medio nacional y extranjero— los avances alcanzados por canales y publicaciones en educación científica, artística, religiosa, turística, política, familiar y otras que sin restar amenidad, ilustran y forman, llamando a la reflexión y autoeducación.

Lo justo y lo esperado es antes que un enfrentamiento, una franca colaboración entre la educación formal y no formal, entre la escuela y los MCS, que es lo que actualmente se busca y fue el propósito del seminario. La escuela debe mostrarse abierta al aprovechamiento de los medios, concederles la importancia que tienen

como la gran conquista de estos tiempos, y prepararse para su correcta aplicación en la afirmación y superación de nuestra cultura cristiana, en la educación del ciudadano libre y virtuoso, trabajador eficiente, solidario, sereno y seguro en su actuar presente y en su visión del Perú, como país que si se forjó en una historia dividida y cuestionadora, busca afirmarse en un Perú progresista, unido y realizado en su compleja diversidad étnica y cultural.